



Domesticar los lazos filiales o experimentar la tensión del *entre*. Sobre *Carne Viva* de Vera Giaconi

María Gabriela Gasquez¹
Universidad Nacional de San Luis
ggasquez@unsl.edu.ar

Resumen: Nos interesa pensar, a partir de Roland Barthes (2003), los diferentes modos de vivir con otros. Se trata de analizar los movimientos que, en el orden de la vida cotidiana, posibilitan la oscilación entre lo individual y lo social, entre la proximidad y la distancia.

Los personajes del cuento *Agua helada* (2011) de Vera Gioconi se abren para ser interrogados en tanto dan lugar a experiencias de la intersubjetividad en las que los lazos filiales, en espacios de co-presencia, permiten reescribir la categoría de la relación y los modos de ser-estar con otros. En este horizonte cada personaje (todas son mujeres) permite advertir lo irreductible de una experiencia y configura el interrogante que guía nuestro trabajo. Qué experiencias del vivir-juntos posibilitan cada uno de los instantes en el que los silencios y las palabras retornan, se pierden o cruzan en el *entre* de los sujetos cuyos lazos se tensan.

Palabras clave: Vivir-juntos - Idiorritmia - Distancia - Proximidad

Abstract: We are interested in thinking, from Roland Barthes (2003), the different ways of living with others. We analyze the movements in the order of everyday life, enable the oscillation between the individual and the social, between proximity and distance.

The characters in Vera Giaconi's story *Agua viva* (2011) open for questioning while leading to experiences of intersubjectivity in which filial bonds in spaces of co-presence, let rewrite the category of relation and modes be-be with others. In this horizon each character (all women) to reveal the irreducibility of experience and configures the question that guides our work. What experiences of living together allow each of the moments in which the silences and the words returned, lost or cross in between subjects whose ties are strained.

Keywords: Living-together - Idiorrhythmy - Distance - Proximity

¹ **M. Gabriela Gasquez** Licenciada en Comunicación Social. Docente-investigadora de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis. Se desempeña como profesora adjunta de las carreras de Licenciatura en Comunicación Social, Periodismo y Producción de Radio y TV. Ha publicado capítulos en los libros: *Crónicas Argentinas* (2007) y *El espacio textual* (2008). Ha colaborado en el libro *El vocabulario de Roland Barthes* (2012). Actualmente se encuentra realizando el Doctorado en Comunicación de la Universidad Nacional de Córdoba.

Vivir-Juntos

Vivir-juntos: una idea, un ideal, un sueño. Liliana Fenoy reescribe ese deseo “¿Cómo *vivir* con sin estar atado a?” (*Cartografías del deseo* 14). Se trata de pensar los diferentes modos de vivir con otros y de analizar los movimientos que, en el orden de la vida cotidiana, posibilitan la oscilación entre lo individual y lo social, entre la proximidad y la distancia.

Roland Barthes encuentra en la palabra idiorritmia la materialización de su fantasma (vivir-juntos), lo que le permitirá advertir diferentes modos del vivir juntos en las comunidades religiosas (Occidentales y Orientales). Muestra en ese recorrido que las comunidades llamadas idiorrítmicas, caracterizadas por ser agrupamientos pequeños y flexibles en los que cada sujeto conserva su propio ritmo² (*rythmós*), desaparecen a fines del S. IV cuando el cristianismo pasa de ser religión perseguida a poseer estatuto de religión de Estado. Sin embargo, *la idiorritmia* no se restringe, en este curso, a la vida conventual. El autor sugiere extender este término a otras comunidades, aunque pequeñas, para pensar un vivir-juntos idiorrítmico como manera ideal de organizar el poder. A los fines de analizar el problema de la idiorritmia Barthes presenta el siguiente relato:

“Desde mi ventana (1º de diciembre de 1976), veo a una madre llevando a su hijo de la mano y empujando el cochecito vacío delante de ella. Iba imperturbable, a su paso, el chico estaba tironeado, sacudido, obligado a correr todo el tiempo, como un animal o una víctima sadiana a la que castigan. Ella va a su ritmo, sin saber que el ritmo del chico es otro. Y sin embargo, ¡es su madre! El poder –la sutileza del poder- pasa por la disritmia, la heterorritmia” (*Cómo vivir juntos* 52).

² Barthes diferencia entre las palabras ritmo y *rythmós*. Mientras que a la primera (ritmo) contraponen la idea de *idios*, en tanto remite a una regularidad implacable que supone precisión, a la segunda la asocia con la idea de *idios*, en tanto el *rythmós* es por definición, individual, remite a los intersticios y a la manera en que los sujetos se insertan en el código social (o natural). En relación a este último punto es que sostiene que hablar de idiorritmo es casi un pleonasma. (51).

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

Esta invitación para pensar el vivir-juntos nos advierte sobre la sutileza del poder en el momento del encuentro entre lo social y lo individual, da cuenta de las formas de la distancia y de las (im)posibilidades de un deseo regido por el *bien vivir* (Pauls 14).

En este marco de pensamiento la idiorritmia aparece como una demanda que se hace contra el poder que impone un ritmo, ya sea ante un ritmo de vida, de tiempo, de pensamiento, etc.

A partir de ello nos proponemos interrogar ese juego entre comunicación y discreción, en el que los espacios habitados son reestructurados, tomando como pre-texto el cuento “Agua helada” de Vera Giaconi (2011).

Entendemos que Barthes sueña un vivir-juntos sin alienación, ni exilio, sin *telos*, ni causas ni fines exteriores que lo guíen, sólo *mantenimiento perpetuo del placer puro de la sociabilidad*; por su parte Giaconi recrea un vivir-juntos, a partir de lazos filiales, que permite pensar el entrecruzamiento de los ritmos particulares y la tensión que se produce entre la domesticación y la marginalidad. Esa tensión ¿habla de la soledad, de la ausencia de uno en la vida de otro?, o ¿aborda el momento en que se produce la conciliación de soledades –sin exilio- como un modo posible de ser-estar con otros?

Amanda: entre la domesticación y la permanencia

El cuento “Agua viva” de Vera Giaconi narra los días de Amanda junto a sus dos hijas luego de su divorcio. La rutina discurre entre la presencia permanente del televisor encendido que las niñas detienen en el canal de noticias de la televisión británica y la limpieza de la ropa que ellas olfatean cada mañana sin decir nada a su madre, esta ausencia de diálogo entre Amanda y sus hijas se sostiene a lo largo de todo el relato.

Es a partir de la perplejidad en que nos sume la forma de la intersubjetividad narrada, que resulta interesante pensar algunos de los rasgos propuestos por Barthes en diálogo con la posibilidad de una experiencia idiorrímica. Se trata de interrogar el espacio recreado por Giaconi en tanto la imagen trazada no remite a un sistema-familia habitual. En este sentido es

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

posible advertir la confluencia de ritmos diferentes que, a través de la anulación de un sistema de lugares -en tanto se suspenden las palabras-, intentan una organización –como espacio y modo de vida- al margen del querer-asir que pone en marcha todo discurso.

La figura de la madre, Amanda, aparece por momentos estructurada en torno a las tareas que debe realizar, cuyo hacer estaría determinado por la presencia y deseo de sus hijas. Lava, cocina y soporta el ruido permanente del noticiero británico cuya lengua no entiende y vive la suspensión de la palabra.

“Todo tenía que oler como recién salido del lavarropas. No habían necesitado pedirlo, ni dijeron nada. Hacía meses que sus hijas no le hablaban ni conversaban entre ellas cuando Amanda estaba ahí” (...)

Amanda tardó solo un par de mañanas en entender lo que querían y, quizá para que un capricho no se convirtiera en un drama más, se adaptó a la nueva rutina sin discusiones” (Giacconi 28).

Esta escena nos muestra la relación que se establece entre poder y adaptación. En principio, esto puede ser leído como la imposición de un ritmo y la asunción de ese ritmo de vida como único modo posible. Esto produce un deslizamiento de la tensión entre poder y marginalidad que caracteriza a las comunidades idiorríticas y que supone la oscilación entre una sociabilidad sin alienación y una soledad sin exilio. En el caso de Amanda se trata, en una primera aproximación, de una figura marginal que, desde su posición de paria, asume una doble condición: adaptación como forma ante la sociabilidad y asunción de la marginalidad como forma de la soledad. Para analizar esta tensión nos detenemos en el rasgo esponja propuesto por Barthes. Esponja:

“(...) lo que es eliminado es integrado, conservando su estatuto de eliminado. Es el estatuto contradictorio del paria: rechazado e integrado, integrado como desecho. Quizá no haya comunidad sin desecho integrado (...) Toda sociedad conserva celosamente sus desechos” (*Cómo vivir juntos* 133).

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

Amanda es el desecho pero también el sujeto que se reconoce, se la integra y codifica en su lugar de marginal. De esta manera el poder opera consagrando al desecho. No obstante y a diferencia del relato que narra Barthes en el que una hermana (como esponja) parte del monasterio cuando comienzan a honrarla, Amanda permanece. En ese instante en el que Amanda aparece como obstinada en vivir marginada, busca su propio ritmo a partir de voces y escucha: “en el fondo extrañaba sus vocecitas. Las voces de las niñas le resultaban una especie de ficción (...) De noche Amanda pegaba la oreja a la puerta del cuarto de las chicas para escucharlas” (Giaconi 28).

Como señala Barthes “El acto de escuchar la voz inaugura la relación con el otro: la voz, nos permite reconocer a los demás (como la escritura en un sobre), nos indica su manera de ser, su alegría o su sufrimiento, su estado” (*Lo obvio y lo obtuso* 252). La escucha, a diferencia de la capacidad fisiológica que refiere a la noción de oír, contempla la posibilidad de la intersubjetividad. Barthes propone tres tipos de escucha: índice, desciframiento y transfert. Mientras que la primera de ellas remite a un estado de alerta que caracteriza tanto al animal como al hombre, la segunda es un atributo del hombre y supone una escucha codificada y la tercera escucha se ocupa no de lo que se dice, sino de quien habla, esta última tiene lugar en un espacio intersubjetivo. (243).

De esta manera podemos pensar que Amanda, en el gesto de la escucha de las voces, busca esquivar la marginalidad y reconocer la posibilidad que abre la voz como lugar de reconocimiento del otro (en este caso del ritmo particular de sus hijas), de allí también el deseo de hacerse reconocer en una voz que no se apaga. En este horizonte entendemos a la escucha como género de vida en el que se entrelazan deseo y abstinencia.

“Quiso preguntar si estaban bien, que le abrieran, quiso golpear la puerta hasta arrastrar el televisor y entrar a ese cuarto para devolver cada cosa a su lugar. Pero volvió a la cocina, abrió la heladera y se quedó mirando al interior (...) Dejó la bandeja junto a la puerta del cuarto de las chicas y volvió a la cocina para cenar sola” (Giaconi 33).



Amanda reconoce la coexistencia de los ritmos particulares y se aleja. Desea la irrupción en el espacio habitado por otros, pero se abstiene; punto-límite, umbral que une lo individual y lo social, lo próximo y lo distante. Entendemos que se trata de un modo de vida cuyo ritmo estaría delimitado por un afecto³ que no se sirve del poder para crearlo.

La reestructuración espacial: distancia y proximidad

“Entonces descubrió que el televisor ya no estaba en la cocina. El silencio era incómodo. Un cable negro y grueso atravesaba el living cortándolo en dos y entraba en el dormitorio de sus hijas. Amanda golpeó pero no le respondieron (...) Tuvo ganas de llorar y al mismo tiempo sintió que la habían liberado” (Giacconi 31).

En el fragmento citado podemos reconocer por un lado el alejamiento de las hijas de Amanda y por otro, la tensión entre el dolor y la liberación que siente Amanda. En relación con el primer aspecto, el encierro que protagonizan las niñas, entendemos que tiene lugar un movimiento de alejamiento protagonizado por las niñas y que se constituye en un acto de ruptura fundacional con la madre. Barthes describe la *anachoresis* como una manera de rechazar el poder, de objetarlo a partir de un desplazamiento, de un retiro. Podemos pensar, en relación al cuento “Agua Viva”, que este alejamiento no es absoluto pues conserva puntos de contacto con el mundo, la madre que las peina cada mañana y cuya voz persiste, así como el tránsito a la escuela y la televisión encendida en un continuum que no se detiene.

Por su parte Amanda sufre el alejamiento, reconoce la confluencia de los ritmos particulares pero es, a la vez, liberada de un género de vida marcado por la co-existencia en un espacio-tiempo ritmado por la presencia televisiva. En este sentido la liberación puede ser pensada como una suerte de acedia impuesta. La acedia (*akedia*), como rasgo, aparece asociada al momento en que se produce el hartazgo ante una forma de vida repetida e insistente:

³ En este punto resulta interesante la vinculación que establece Roland Barthes entre afecto y poder. Esta relación aparece desarrollada en el rasgo denominado animales. (*Cómo vivir juntos* 71-76).

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AEICD

“Acedia (moderna); cuando uno ya no puede invertir en los demás, en el Vivir-con-otros, sin poder sin embargo invertir en la soledad” (Barthes *Cómo vivir juntos* 67).

La liberación de Amanda no es aquí liberación de la presencia de sus hijas sino de lo investido, es la liberación de un modo de vivir en que la tensión entre lo social y lo individual busca nuevas formas. Esta liberación habla de la movilidad de los ritmos particulares (en este caso a partir de la reestructuración del espacio compartido) que requieren el reconocimiento de las diferencias del vivir-juntos.

El vivir-juntos que recrea Vera Giaconi reescribe los términos del encuentro, los cuerpos co-habitan pero no se tocan, no hay abrazos ni caricias, sí un momento diario para el peinado. Espacio-límite que recrea la tensión entre la proximidad y la distancia y reconoce los diferentes modos de la presencia, una manera también de recuperar -como momentos intersubjetivos- a la escucha y el silencio. A su vez, podemos pensar que las oscilaciones que muestra el relato dan lugar a una soledad que se interrumpe; así la tensión entre la marginalidad y el poder y entre el alejamiento y la posibilidad de la proximidad nos permite comprender que el sistema-familia (en este caso) no anula la posibilidad de una experiencia idiorrítmica.

“Entonces se abrió la puerta del baño. Dijo ‘Ocupado’ y pudo ver la silueta de su hija menor que entraba como si no la hubiera escuchado (...) Amanda se quedó inmóvil bajo el agua; en ese momento sintió que sus hijas no sabían que ella estaba ahí y no quería que la descubrieran” (Giaconi 34).

En el fragmento citado Amanda traza un doble movimiento, se habla para anunciar una presencia y se calla para transformar esa presencia en una ausencia. En esa paradoja que posibilita la tensión entre el habla y el silencio o la voz y la escucha, entendemos que reside la posibilidad del vivir-juntos que leemos en “Agua viva”.

La madre marca su *rhythmós*, no hay regularidad, habla, escucha y se calla. Habla para marcar una presencia e interrumpir así la soledad, dar lugar a

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

la posibilidad del reconocimiento que hace posible la presencia de la voz; escucha para reconocer al otro en sus voces y sus ritmos y calla para desbaratar un código estable, un fluir constante. Apenas visibles unas para otras, las mujeres de este cuento trazan algunos rasgos ligados a la posibilidad de una experiencia que puede ser leída como idiorrímica. Recordamos las palabras de Barthes para pensar una experiencia en este sentido “Ni duelo, ni plural (colectivo). Algo como una soledad interrumpida de manera regulada: la paradoja, la contradicción, la aporía de una puesta en común de las distancias –la utopía de un socialismo de las distancias” (*Cómo vivir juntos* 51). Se trata, en todo caso, de pensar que allí donde cada sujeto pudo alejarse, se aloja un vivir-juntos que hace temblar los lazos filiales en un espacio que se configura a partir de la anulación de una *puesta en combate de un sistema de lugares*⁴.

Del mismo modo, las palabras finales del cuento: “En pocos segundos, el calefón se apagó y el agua helada golpeó el cuerpo desnudo de Amanda, que no reaccionó a tiempo” (Giacconi 34) nos recuerdan lo imprevisible e intempestivo de todo encuentro en un espacio cuya búsqueda está regida por la existencia de los diferentes *rythmós* que remiten tanto a las formas en que *el sujeto se inserta en el código social (o natural)* cuanto al carácter inestable de las configuraciones, y por lo tanto a la imposibilidad de una regularidad (Barthes *Cómo vivir juntos* 51).

Lo que proponía Barthes hace más de treinta años insiste como búsqueda de una utopía idiorrímica, deseo que cobra forma en las palabras de Claude Coste: “¿A qué distancia debo mantenerme de los otros para construir con ellos una sociabilidad sin alienación, una soledad sin exilio?” (37).

Bibliografía

Barthes, Roland. *Cómo vivir juntos*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.

⁴ En relación con la idea de homeostasis Barthes señala que “(...) en cuanto hay lenguaje (enunciación), hay puesta en escena –o puesta en combate- de un sistema de lugares (lugar donde se habla, que se quiere imponer; lugar que se atribuye al otro, etc.) es decir, de un sistema de cálculos de enunciación” (95).



III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

------. *Lo obvio y lo obtuso*. Barcelona: Paidós, 1995.

Coste, Claude. "Prefacio". *Cómo vivir juntos*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003. 31-38.

Fenoy, Liliana. "Cartografías del deseo". *Revista Nadja. Lo inquietante de la cultura*. El deseo. Número 11 (2008): 12-26.

Giaconi, Vera. *Carne Viva*, Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2011.

Pauls, Alan. "Prefacio a la edición en español". *Cómo vivir juntos*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003. 11-21.